

Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política



Fragmentos
Grabado, 1994

Patricio Guerrero Arias*

*Corazonamientos para empezar a andar
a cada uno llegará su tiempo de abrir el corazón
y la mente,
nosotros decimos el tiempo del corazonar
a lo que le toca,
de un ratito dejar descansar
hacerle descuidar un poco la cabeza para sentir
lo que acá esta latiendo.*

Manuel Gómez
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO
DEL PUEBLO KITU KARA

Nos enseña la sabiduría de las naciones iroqueses que “La espiritualidad es la forma más alta de la conciencia política”, esta mirada que emerge de un pueblo profundamente espiritual rompe con el equívoco muy generalizado de creer que solo la religión tiene el monopolio de la espiritualidad, nada más alejado de ello, pues la religión por su carácter institucionalizado, muchas veces ha estado ligada al poder y su ejercicio, y se ha mostrado intolerante, sectaria, dogmática, y en nombre de la defensa de esos dogmas, se ha justificado la injusticia y la

* Antropólogo, Máster en Estudios de la Cultura (UASB) y doctorando en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar. Profesor de la Carrera de Antropología y de Comunicación Social de la UPS.



dominación; mientras que la espiritualidad se ha mantenido libre de rigideces y dogmatismos doctrinales; la espiritualidad se presenta como un sendero para la liberación interior, de las subjetividades y de las sociedades; la espiritualidad es una forma particular de construir sentido en los territorios del vivir, consiste en formas distintas de sentir, de pensar, de hablar y de actuar en el mundo y la vida, es un horizonte para interactuar con otros seres humanos o no humanos, con los que se construye el tejido de la existencia.

Otro equívoco, muy común, es asociar la espiritualidad con misticismo, si bien es cierto que muchos místicos han tenido experiencias espirituales, la espiritualidad no es patrimonio exclusivo de ellos, se puede ser espiritual sin llegar a experiencias místicas. De igual manera al ver el misticismo solo ligado a la religión, se ve a la espiritualidad como antagónica al ateísmo, pero por el contrario, puede haber ateos que tengan una visión espiritual de la vida, así como creyentes que a pesar de ir muy frecuentemente a los templos, estén muy alejados de un sentido espiritual.

Es por ello que la espiritualidad se vuelve de profunda importancia antropológica, pues si partimos de que la espiritualidad ofrece a los seres humanos y a las sociedades posibilidades para

construir una visión totalizadora y cósmica de la existencia, sentidos distintos del vivir; y si como sabemos, la antropología, busca transitar por el mundo del sentido para tratar de comprender el sentido del mundo; entonces la espiritualidad es, sin lugar a dudas, una cuestión profundamente antropológica, a la que debemos mirar con más atención desde perspectivas no solo teóricas, sino sobre todo éticas y políticas, que es lo que pretendemos conversar en este texto.

La espiritualidad como visión holística de la vida

Cuando miramos detenidamente el corazón de una flor, vemos nubes, el sol, minerales tiempo, la tierra y el cosmos entero en ella. Sin las nubes no habría lluvia y sin la lluvia no habría flor.

Thich Nhat Hanh

La espiritualidad posibilita la superación de esa visión fragmentada y fragmentadora de la realidad heredada del racionalismo fundamentalista cartesiano occidental, cuyo discurso del método enseñó entre otras cosas, que para conocer la realidad y la vida y poder describirlas



De la serie Fractales



y teorizar sobre ellas, había que diseccionarlas (Panikkar: 309), pues Occidente tiene una percepción de un mundo habitado solo por cosas de las que puede obtener rentabilidad. La espiritualidad tiene una dimensión cósmica, holística, integral e integradora, total y totalizadora, no totalitaria, que nos muestra el orden cósmico de la existencia, en íntima interrelación con todo lo que expresa el milagro de la vida; la espiritualidad nos permite entender que somos parte de un cosmos vivo, que somos hebras del gran tejido cósmico de la existencia. La espiritualidad nos despierta a una visión global holística sobre nosotros mismos, sobre nuestro lugar en el cosmos, nos permite tomar conciencia de la fragilidad del planeta y del dolor y de la agonía de nuestra Madre Tierra, permite interrogarnos sobre el sentido de nuestra existencia, y de cómo los seres humanos podemos influir en el devenir del mundo y la vida.

La espiritualidad no está relacionada únicamente con una visión animista de la naturaleza como lo ha sostenido una vieja mirada antropológica; la espiritualidad constituye parte de la propia naturaleza de lo cósmico, que nos posibilita comprender y celebrar el sentido sagrado, trascendente de ese cosmos vivo y del rol de los seres humanos y no humanos dentro de él. De ahí que la espiritualidad no tiene un sentido antropocéntrico, no puede limitarse únicamente a la humanidad; la espiritualidad tiene un sentido cósmico, es omnicomprendiva (Solomon: 35) permite integrar dentro de ella la totalidad de la naturaleza y el orden natural también como parte de la urdimbre cósmica de la existencia; es por ello que las sabidurías han sabido siempre conversar con la espiritualidad de la naturaleza y el cosmos, han encontrado los espíritus que habitan en las plantas, los animales, las montañas, los ríos, las cascadas, los océanos, a los que los yachaks piden les otorguen poder para curar las enfermedades; como nos dice el yachak Ricardo Taco:

lo que sí tienes que hacer –me decía mi abuela– es jugar con las plantas, jugar con los animales, con el agua, con el sol, con tu sombra, tienes que jugar con todo lo que vibra a tu lado, con todo lo que tiene vida; tienes que cuidar tu tierra, porque ella es la que te da la mantequilla, te da la leche, la tierra, te da el pan, es la que te alimenta; la tierra es la mamá, la tierra cuando estés agotado te dará agua, cuando estés triste te dará tranquilidad, cuando estés alegre reirá contigo... De ahí me llevaba con ella, me enseñaba de las plantas medicinales, cuando caminábamos y pisaba las plantas, me decía: “no pises ahí no ves que las plantas sufren para poder envolver a la vida, lo que estás haciendo es quitándoles el cogollo, el ñahui, la energía; a las plantitas tienes que cuidarles porque tienen vida, tienen un tono, tienen un sentimiento, tienen espíritu; esta planta, por ejemplo, el tigrisillo, el guanto, el chamico son plantas superiores, porque te ayudan a revitalizarte, a limpiarte a nivel espiritual...”

La espiritualidad no hay que buscarla en un paraíso lejano, en el Nirvana al que solo se acercan los iluminados, en monasterios ocultos en las altas montañas, en templos oscuros en donde se martiriza los cuerpos, ni en cuevas donde habitan anacoretas que se aíslan del mundo. La espiritualidad no significa negaciones, renunciaciones al placer, al amor, a la pasión, al erotismo y, sobre todo, a la alegría, a la felicidad, pues en muchas culturas éstas han sido vías para la espiritualidad; no significa volverse asceta o ermitaño, no implica aislamiento, silencio y soledad absolutas, si bien éstas pueden ayudar al despertar espiritual, no lo garantizan, pues la espiritualidad no es en sí misma solitaria, sino que es una construcción social, cultural e históricamente situada, que da una dimensión trascendente a la alteridad; la espiritualidad implica redescubrir la profunda alegría del milagro de la existencia, no es algo que habita en lo sobrenatural, sino que nos muestra que en el orden cósmico, todo es natural; la espiritualidad



se encuentra en cada rincón de la naturaleza en donde palpita el espíritu de la vida, es por ello que Solomon (2003: 23-42) habla de una 'espiritualidad naturalizada'. La espiritualidad es una respuesta natural a la condición cósmica y humana que habita los cotidianos territorios del vivir, que hace posible la potencialización de lo mejor que tenemos cada uno de nosotros, y que nos permite acercarnos al corazón de la vida.

La espiritualidad, desde la sabiduría *Kitu Kara*, es una fuerza para sacudir la vida, así lo dice Manuel Gómez, presidente de su Consejo de Gobierno:

¿Sabes qué es la quimbilla? es una planta bien amarga. Hay una enfermedad que te empieza a dar sueño y no es porque te da sueño sino porque tu cuerpo está bien desbalanceado, te puedes dejar ir, viene a ser algo como el estrés, imagino, entonces lo que tienes que hacer es pegarle un sacudón para que te recargues de la energía que ya está equilibrándose, pon un poco de quimbilla y de una ya estás bien; la espiritualidad es como la quimbilla, nos sacude la vida. Creo que la espiritualidad y la sabiduría está permanentemente en todo, yo no creo en esos caminos espirituales, de que ahora empiezo el camino, voy buscando y encuentro al maestro; ese es el problema porque solo te quedas encontrando al maestro...

Somos estrellas con corazón y con conciencia

La espiritualidad proviene de la palabra latina *Spiritus* que significa aliento, viento fuerte indomable, libertad; hoy se la entiende como energía vital, como esa parte nuestra no física que incluyen las emociones y el carácter a nuestras cualidades potencializadoras, el entusiasmo, la voluntad, el amor, el coraje, la determinación. Generalmente se relaciona la noción de espíritu con la de alma, vista ésta como cárcel del cuerpo, heredada de la visión platónica, la misma que es superada por la de espiritualidad; el alma

se halla ligada a dimensiones que habitan en la materialidad de las cosas, pero hay algo que está más allá de esa materialidad, una dimensión que nos acerca a la trascendencia de la realidad, existe esa fuerza, esa energía de vida, ese viento de liberación, que los conceptos y los epístemes no pueden explicar, que está dentro del alma y aun por encima de ella, esa fuerza es la espiritualidad; mientras el alma se mantiene ligada a las dimensiones de lo humano, el espíritu trasciende esa humanidad y nos lleva a la misma trascendencia, pero entendiendo esta, no como un reino 'más allá' de este, no como un 'dejar atrás', sino como un 'llegar más allá' (Solomon: 196), de ahí que la espiritualidad nos acerca a esa trascendencia que nos permite llegar más allá de nosotros mismos y de la realidad de la que formamos parte, pues hace posible una mirada más totalizadora de la existencia. Por ello la sabiduría Sufí nos enseña que: "mientras el alma nos permite llegar a la cima de la montaña, la espiritualidad es la fuerza que nos impulsa a seguir subiendo" (Bucay: 46-47).

Pero el ser humano no es solo *soma* y *psyche*, es también un ser que se construye en la interrelación con los otros, es un ser social y cultural, hecho para la alteridad y que permite dar un sentido trascendente a esa alteridad, puesto que: "el tú no representa a 'otro', sino al 'tú de un yo'" (Panikkar: 312); la sabiduría Tolteca sabía de la dimensión espiritual de la alteridad cuando nos enseñó desde la poética de su palabra: "Yo soy tú, tú eres yo, y juntos somos Dios".

Pero no podemos olvidar que el ser humano es, sobre todo, cosmos (ibíd.) pues no solo forma parte de la materialidad del mundo, del orden de la biología, del cuerpo y de la *psyche*; está también más allá de los ordenes sociales establecidos; el ser humano no es un uni-verso, noción perversa con la cual Occidente quiso legitimar una sola mirada de la vida; es multiverso, es fundamentalmente, cosmos. Esta noción cósmica de la existencia, que hace posible la espiritualidad, permite que el ser humano no se vea aislado, separado de los otros seres que forman



parte del tejido cósmico, sino que entienda que su ser y estar solo se construye en la interrelación con todos los seres donde palpita la vida con los animales, con el mundo material, vegetal y mineral, que pueblan la naturaleza, por eso la sabiduría andina dice que: somos Pachamama. Y la sabiduría secoya nos dice bellamente que somos estrellas con corazón y con conciencia. Desde esta perspectiva holística, el ser humano, no solo que es parte del cosmos, sino que es en sí mismo un microcosmos, forma parte vital de la totalidad cósmica; como nos recuerda la sabiduría del Jefe Seatle:

Todo está enlazado como la sangre que une a una familia, todo está enlazado, todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida, él es solo es un hilo, lo que hace con la trama, se lo hace a sí mismo.

La espiritualidad como respuesta política insurgente para la reafirmación de la vida

Solo conozco una libertad y es la libertad del espíritu.

Antoine de Saint Exupery

Es necesario empezar a considerar la dimensión política de la espiritualidad, así como también aportar una concepción espiritual de la política como parte de una concepción integral de la vida. Hablar de espiritualidad en la política puede parecer paradójico, dado su profunda deslegitimación y descrédito, pues hoy la política se concibe como simple lucha por el poder, y no como toda acción individual o colectiva que busca cambiar la vida; hoy se ve la política como una simple confabulación de estrategias e intrigas perversas que se sostienen en las enseñanzas maquiavélicas de que todo vale; que el fin justifica los medios, o divide y reinarás, que ha permitido acceder, mantener y acumular poder;



Mujerón
Grabado, 1995



es por ello que la libertad, la paz, la democracia, la interculturalidad, el buen vivir, se han vuelto simples conceptos vaciados de sentido, que están perdiendo su significado de tanto ser nombrados e instrumentalizados, categorías que se repiten continuamente en política, pero que no las llenamos de vida en los territorios cotidianos del vivir.

La espiritualidad tiene una clara dimensión política, y como muy bien nos enseñaron los indios Pueblo, es su dimensión de conciencia más alta; esto se expresa en el hecho de que nos da una sensibilidad distinta frente a la vida y la fuerza para poder comprometernos con ella y luchar por transformarla; pues al vivir más allá de la estricta individualidad, y comprometernos con los dolores, sueños y esperanzas de los otros, o de la naturaleza, estamos llevando a cabo una actividad espiritual. Ese actuar 'para' y 'con' los demás, deviene en algo trascendente y por tanto, espiritual; es por ello que la militancia por la vida, en la que se pone todo el corazón, puede considerarse una forma de profunda espiritualidad política; de igual modo, la política se torna espiritual cuando hace de la existencia el horizonte y plantea no solo transformaciones sociales y estructurales, sino sobre todo transforma nuestras subjetividades, decoloniza el ser, y se plantea un horizonte civilizatorio y de existencia diferente, que apunte a la vida.

No debemos olvidar que el horizonte que ha guiado el sentido del vivir de todas las sociedades y culturas, y especialmente de aquellas que han sufrido la dominación, ha sido la lucha por la preservación de la vida, dichas luchas no podrían haberse hecho fuera de dimensiones espirituales; ¿cómo entender que quienes habitan cotidianamente los territorios de la muerte, la violencia, el desplazamiento y la miseria, a pesar de vivir en condiciones terribles y dolorosas, sigan aferrados a la alegría y la esperanza?; la espiritualidad ha sido esa fuerza que ha hecho posible que los seres humanos tengan el poder de continuar tejiendo la vida a pesar de estar cer-

cados por la muerte: eso no es posible entenderlo desde la frialdad de la razón, eso solo es posible comprenderlo desde la fuerza insurgente de la espiritualidad que habita en el corazón, pues como dice Antonio D'Agostini: "la espiritualidad es semilla de esperanza y de vida".

En donde está la fuerza que hace posible que los pueblos sometidos a la dominación sigan luchando, en la espiritualidad; esta siempre ha sido vista como una fuerza irrenunciable para la lucha política, Manuel Gómez al recrear en su memoria el levantamiento del 90, nos dice desde su sabiduría:

desde el levantamiento del 90, hablé sobre la reflexión espiritual que nosotros hacíamos en ese entonces, nosotros sentíamos que la lucha no podía hacerse sin fuerza espiritual, y es esa misma fuerza la que nos ha mantenido luchando hasta ahora, desde entonces ya veíamos la importancia de la espiritualidad, y la primera cosa era saber que tenemos una corresponsabilidad con la tierra y segundo, que tenemos una corresponsabilidad con nosotros mismos y esto nos lleva a tener un compromiso con la vida... La espiritualidad es la fuerza que nos ha permitido seguir sintiendo, siendo, haciendo, la que nos ha ayudado a que continuemos luchando por la vida.

Espiritualidad: entre la usurpación y la insurgencia simbólica

Hay una verdad que permanece firme. Todo lo que sucede en la historia del mundo se basa en algo espiritual. Si lo espiritual es fuerte, se crea la historia del mundo. Si es débil, la historia del mundo sufre.

Albert Schweitzer

La espiritualidad no puede ser vista como una esencia de las cosas, sino como una construcción que está social e históricamente situada; construcción que cada sociedad y cultura



va tejiendo, en sus propios territorios del vivir, para dar un sentido distinto a su existencia. Si la espiritualidad es una construcción humana, por lo tanto, es también un escenario de lucha de sentidos, y por lo mismo no puede vérsela alejada de las cuestiones relacionadas con el poder, puesto que la espiritualidad, está también atravesada por relaciones de poder; en consecuencia, la espiritualidad por un lado puede ser instrumentalizada por el poder para la legitimación y naturalización de la dominación, a lo que hemos llamado ‘usurpación simbólica’; pero también por otro, la espiritualidad ha sido y es un instrumento insurgente para luchar contra la perversidad del poder; la espiritualidad es una expresión de lo que hemos llamado ‘insurgencia simbólica’.

Una evidencia de usurpación simbólica es que la espiritualidad ha quedado reducida a ser funcional a aquellas religiones hegemónicas que mantienen su articulación con el poder, que la han convertido en un arma de dominio ideológico para la colonización de las almas. De igual manera, la espiritualidad, en tiempos de globalización, ha sido usurpada por el mercado y ha quedado reducida a una visión *New Age*, a una espiritualidad *light*, que alimenta un narcisismo cínico para meternos en una in-diferencia perversa que nos aleja del dolor del mundo, que nos inmuniza frente al sufrimiento de los otros. La espiritualidad, desde el mercado, es reducida a la búsqueda de alivio de las enfermedades psicológicas, o para disminuir el *stress* de estos agitados tiempos, y la podemos encontrar encerrándonos en un monasterio, con cursos y libros de autoayuda y crecimiento personal, practicando yoga, Tai Chi, danzas extáticas, o haciendo rituales para la toma de ayahuasca o San Pedrito; si bien esos, que han sido caminos –pero no los únicos e inevitables- para alcanzar experiencias espirituales, hoy han sido también usurpados por el capital y por ello se ha empobrecido y degradado su sentido y su potencial político liberador, para transformar la espiritualidad en un

acto folklórico para turistas y decepcionados del mundo occidental, que creen que la sola toma de ayahuasca, nos transforma en seres espirituales; cuando la espiritualidad tiene una dimensión política insurgente es una conciencia distinta del vivir, que busca la transformación de la existencia desde dimensiones cósmicas.

La espiritualidad como respuesta política insurgente

Frente al sentido falocéntrico de Occidente, que explica el carácter violento y dominador que históricamente ha ejercido, la espiritualidad, como respuesta política insurgente, hace posible que recuperemos la dimensión femenina de la vida que fuera negada, condenada y reprimida por el poder para ejercer su dominio.

Ante la crisis ambiental que actualmente enfrenta la humanidad, provocada por el capitalismo que está matando la madre tierra, la espiritualidad hace posible que podamos llegar no solo a entender, sino sobre todo a sentir el sufrimiento de la Pachamama y a que actúemos urgentemente para poder salvarla; pues la espiritualidad no se queda en la dimensión contemplativa de la vida como equivocadamente se piensa, sino que es una energía interior que mueve a la acción, que hace posible que asumamos un compromiso militante en la lucha por la transformación del mundo.

La espiritualidad permite superar la visión teocéntrica, antropocéntrica y humanista que ha servido para legitimar la dominación masculina y falocéntrica de la vida. El teocentrismo, como dice Panikkar (27), ha servido para la domesticación de la trascendencia. El humanismo y el antropocentrismo han sido el justificativo para legitimar la dominación del ‘hombre’ sobre la naturaleza y la sociedad. La espiritualidad por el contrario, por su sentido holístico, integral e integrador, nos plantea otra forma de alteridad, una alteridad cosmobiocéntrica, *Pachacéntrica*





S/T
Grabado, 1994

como dicen las sabidurías andinas, en la que el cosmos y la vida, son los centros vitales de la lucha y de la existencia.

No se trata de negar todo lo que Occidente ha construido, y creer que dentro de este no se han dado expresiones de espiritualidad, que también quieren apuntalar la vida, sino de entrar en un diálogo fecundo y en una mutua fecundación (Panikkar: 316) entre lo mejor y más espiritual de Occidente, con las sabidurías y tradiciones espirituales de otras partes del mundo, puesto que, ninguna, sociedad, cultura, religión o espiritualidad está en capacidad de dar res-

puesta por sí sola a la grave crisis civilizatoria que enfrenta la humanidad, y que está llegando a su límite; por ello, si queremos continuar tejiendo la sagrada trama de la vida, se torna necesario juntar múltiples manos y corazones, y tejer otra urdimbre de la existencia, con hilos de colores diferentes, en los que se refleje la luz de la diversidad y la diferencia, que habita en el espíritu de la propia vida; es impostergable empezar a construir, un diálogo intercultural de espiritualidades que comprenda que para salvar la vida nos necesitamos los unos a los otros; pues la interrogante que ahora importa es ¿qué mundo vamos a dejarles a nuestras hijas e hijos, y a las niñas y niños que aún no nacen?

La espiritualidad permite corazonar la vida

*Corazonar: pensar con el corazón liberado,
nutrir el pensamiento con el impulso de la vida
poniendo voluntad.*

Consejo de Gobierno Pueblo Kitu Kara

Una de las cosas que muy poco se discute es que para el ejercicio del poder, así como se negó la dimensión afectiva en el conocimiento, había que negar también la dimensión espiritual, puesto que si el ser humano, la sociedad, la naturaleza y la vida en su totalidad se muestran como objetos de dominio, no podía haber espacio ni para la afectividad ni para la espiritualidad. Occidente para imponer su modelo civilizatorio sostenido sobre la violencia y la muerte, en nombre de la razón desacraliza el mundo y la vida, rompe con los lazos sagrados que en ellos habitaban, a fin de viabilizar el ejercicio del poder y la dominación, por eso transforma la Madre Tierra en mercancía, en recurso para la acumulación de capital, y para ello era necesario romper el sentido afectivo y espiritual, sagrado de la existencia, pues como nos dice la sabiduría Sioux: “Al romperse el lazo sagrado con la vida,





S/T

Grabado, 1996

el corazón del ser humano se endurece, así el hombre solo se irrespetará a sí mismo, y a todo aquello donde la vida crece”.

La hegemonía de la razón cartesiana construyó una visión fragmentada de lo humano al decirnos que somos solo seres racionales, y desde una razón sin alma, se nos alejó del espíritu de la vida. Todas las sabidurías insurgentes, en cambio, han tenido una visión holística de lo humano, pues siempre han sabido que somos, sobre todo, corazón y que desde el fuego que habita en su interior, podemos dar un sentido distinto no solo a la inteligencia, sino a la vida, por eso, como antes decíamos, la sabiduría Secoya nos enseña: “somos estrellas con corazón y con conciencia”; de ahí la necesidad de empezar a corazonar como respuesta espiritual y política insurgente, puesto que el corazonar reintegra la dimensión de totalidad de nuestra humanidad al mostrar que somos la conjunción entre afectividad e inteligencia.

La espiritualidad no ofrece respuestas únicas y verdades absolutas a los grandes misterios de la existencia, sino que por el contrario, nos acerca a las preguntas trascendentes que no tienen respuestas definitivas (Solomon: 28) por más que la ciencia, los epistemes, las doctrinas y los dogmas nos dicen que ya las han encontrado. Esa conciencia, de que no se tienen, ni tendremos respuestas definitivas, es lo que hace de la espiritualidad esa fuerza que nos impulsa a seguir preguntándonos, buscando y caminando, que es ya, una actitud espiritual. De ahí que la espiritualidad implica también un comportamiento reflexivo, pero este no se sostiene solo en la frialdad del logos y el episteme, que busca describir y explicar el mundo, sino que la flexibilidad de la espiritualidad es la de un pensamiento con corazón y sentimiento, pues, sin ellos no es posible interrogarse sobre el sentido de la existencia y comprenderla, ni maravillarse con sus misterios. La espiritualidad demanda por tanto



ser corazonada, sentipensada, porque requiere de reflexión, de una actitud reflexiva que abra espacio a la presencia de las emociones, ya que al igual que las reflexiones sin corazón, vacías de ternura no son espirituales y pueden terminar siendo perversas y aportar a la dominación de la vida; sin flexibilidad, los sentimientos ciegos por más intensidad que estos tengan, están muy lejos de la espiritualidad; desde el corazonar podemos entender, que la espiritualidad hace referencia a las grandes pasiones reflexivas de la vida, que posibilita que vivamos la vida acorde a esas pasiones y reflexiones, por ello, como dice Solomon (29), la espiritualidad no es sino: “el amor reflexivo por la vida”, pues es un sentimiento de profunda conciencia y ternura, de identificación con el cosmos, con la naturaleza, con todos los seres y con el mundo.

La espiritualidad, como el amor o la esperanza, no es algo que pueda conceptualizarse racionalmente, epistémicamente, sino que debe ser vivida desde la profundidad del corazón; ya que hace posible corazonar la vida, y el corazonar se muestra en consecuencia, como la posibilidad para recuperar la dimensión espiritual de la existencia; puesto que la espiritualidad es conciencia que trasciende todas las cosas y nuestro egocéntrico interés de conceptualizarlo todo; la espiritualidad es esa tierna conciencia cósmica de vida. En consecuencia, el corazonar y la espiritualidad están estrechamente interrelacionadas, puesto que, si bien el corazonar nos lleva al encuentro de la espiritualidad, de igual manera, la espiritualidad es un camino que nos permite corazonar la vida para que sea distinta y más plena, pues no se puede corazonar sin el poder transformador de la espiritualidad.

El corazonar es, por tanto, un camino hacia la espiritualidad, que solo puede ser vivida desde el potencial de una conciencia que se nutre de amor, de ahí que la espiritualidad podría ser vista como el camino político de la ternura, la misma que se realiza en la medida en que existen seres concretos para amar, seres que tienen diversidad de rostros; el rostro de otros seres huma-

nos, el rostro de la naturaleza, de los animales, de las plantas, de los ríos, los árboles y las montañas, en definitiva, el rostro de la vida misma; la espiritualidad que emana desde el poder del corazón nos abre posibilidades para reencontrarnos con los rostros y rastros de esas alteridades invisibilizadas por una razón sin corazón, y para tejer dimensiones de una alteridad cosmobiocéntrica, pachacéntrica que reafirme la vida; pues como dice el anciano sabio guaraní Karai Miri Poty:

Que debemos mantener siempre encendido el fuego del corazón para que reviva el espíritu de la palabra, pues solo así podremos reencontrarnos con los demás, con los otros, pero sobre todo, podremos reencontrarnos con nosotros mismo... Que el espíritu de la palabra, que da vida el fuego del corazón, hará posible que podamos conversar con amor y con respeto, con el espíritu de la tierra, de la naturaleza y el cosmos.

La espiritualidad es la sabiduría del corazón, de la cosmoexistencia de nuestros pueblos

...la sabiduría sería ese saber espiritual de múltiples colores que vienen de muchas partes, pero que también no solo está en la cabeza, sino en el corazón.

Manuel Gómez

La espiritualidad es una expresión no de la cosmovisión de los pueblos sino de su cosmoexistencia. Hacer esta diferencia nos parece importante; la ‘cosmo-visión’ como categoría antropológica, no considera una dimensión vital presente en su propia definición semántica, la vida como eje, la vida como horizonte; en la sabiduría andina y de todos los pueblos de Abya-Yala no se teje la trama de la vida, el milagro del vivir fuera del orden cósmico de la existencia; en consecuencia, la espiritualidad y horizontes que tienen esta dimensión como el Sumak Kawsay,



son mucho más que una simple cosmo-visión, es decir, una forma de mirar cognitivamente el cosmos; sino que el *Runa* (ser humano) para poder encontrar el sentido de su ser, su sentir, su pensar, su decir, su hacer en el cosmos y en la vida, no lo hace solo intelectualmente, sino vivencialmente, como un acto de profundo amor a la vida y a la naturaleza de la cual forma parte, sintiendo profundamente y construyéndolo día a día en los territorios del vivir; por ello, creemos que es necesario empezar a mirar la espiritualidad y el Sumak Kawsay, como expresión de la cosmo-vivencia, de la cosmo-existencia, que emerge de las sabidurías del corazón los pueblos de Abya-Yala, que a lo largo de su historia y de sus luchas, lo que han tratado es de encontrar los referentes del sentido para un buen vivir, para una vida feliz, en plena articulación, equilibrio y armonía con el cosmos, que es lo que justamente busca el Sumak Kawsay.

No hay espiritualidad fuera de la sabiduría, por el contrario la sabiduría no es sino el reflejo de la espiritualidad, de la dimensión espiritual alcanzada, y las dos brotan no desde la fría razón y los epistemes, sino desde el calor del corazón, para acercarnos al corazón de la vida. Manuel Gómez muestra esa interrelación entre espiritual, sabiduría, política y el corazonar, cuando nos dice:

yo creo que el haber sido muy intelectuales, muy racionales, nos hizo perder mucho de vista el objetivo de entrar en este camino espiritual en el noventa con el movimiento indígena, creer de que yo soy amo y señor de estas tierras y desde el resentimiento porque 500 años ha sido relegado, 500 años ha sido marginado, 500 años ha sido discriminado, y como ahora decir me toca a mí desde la revancha, y eso nos hace encegucernos, a eso responde que actuemos sin sentido espiritual y sin sabiduría, cuando la sabiduría es esto; la sabiduría sería ese saber espiritual de múltiples colores que vienen de muchas partes, pero que también no solo está en la cabeza, sino en el corazón.



S/T

Mixta sobre papel, 1996



El corazonar *Kitu Kara*: propuesta espiritual y política para transformar la vida

...Nosotros siempre, siempre hemos estado corazonando, todo lo hacemos desde la fuerza del corazón...

Este es el tiempo del corazonar...la yumbada es una cuestión del corazón, es una cuestión que se vive profundamente desde el sentir, por eso, un yumbo es un guerrero del corazón.

Javier Herrera - Yumbo *Kitu Kara*

“Nada podemos hacer si no le ponemos corazón, no ve que en el *shungo* está la fuerza de nuestro espíritu...”, nos dice Mama María Sandovalín, miembro del consejo de gobierno del Pueblo *Kitu Kara*, el mismo que por varias ocasiones ha invitado a la población del Ecuador a Corazonar la vida:

Saludamos a hombres y mujeres, jóvenes y niños, ancianos y ancianas, enfermos y sanos del campo y la ciudad, organizados y no organizados, cercanos y lejanos, libres y esclavizados del páramo, los valles y de los llanos, del mar saludamos a quienes caminan por la vía de las estrellas, estamos viviendo el nacimiento de un nuevo tiempo, mucho más allá de lo que imaginamos, hay tantos corazones cerrados, confundidos y en desconocimiento, solitario y asechado por los temores se aferran a la viejo y no permiten confiar, soñar ni caminar, impidiendo el paso hacia la nueva vida, por eso hemos decidido redoblar esfuerzos para ayudar a despertar abriendo paso en el no tiempo, en la presencia del fuego, del agua y del viento...

El corazonar *Kitu Kara* se muestra como una estrategia espiritual y política, para que el pueblo recupere la palabra, pues el corazonar es como dice Manuel Gómez: “...dejar caminar la

palabra con intención...”, caminar de la palabra que solo puede brotar del corazón; por eso para el Pueblo *Kitu Kara*:

El corazonar es un esfuerzo desde nosotros mismos para contribuir a superar las trabas estructurales al cambio de Época.

Corazonar es una práctica de meditación activa, encaminada a que quienes participen –originarios, mestizos, blancos- piensen con la mente y el corazón aliviado de las preocupaciones que sesgan su opinión y su voluntad, sobre temas sentidos como personas y colectividades.

Es una actividad contestataria a la razón sin alma, al estilo de producción intelectual individual-bancaria y vertical, a la separación soberbia de la humanidad de las fuerzas vitales y telúricas, lo que oscurece el rol que juega la cuarta dimensión en el acontecer cotidiano y a la noción compartimentada y excluyente de la realidad tangible y espiritual.

Es, al mismo tiempo, una oportunidad para vivir la espiritualidad –no religión alguna– que se ofrece sin discriminación a las personas de todas las edades, etnias y estratos sociales y económicos. Es una actividad que requiere preparación, observación de la evolución de las situaciones, dedicación concentrada en la intención, que guía la acción y superación –incluso dolorosa–, de los propios y personales límites.

La existencia de un sistema y una civilización de muerte del capitalismo, la globalización implica la necesidad de continuar militando y luchando intransigentemente por la vida, pero ya no pueden ser las mismas luchas que levantábamos décadas atrás; ahora no se trata solo de lograr transformar la superestructura o las estructuras del sistema, se trata de incorporar dimensiones que las luchas de muchos movimientos sociales han ignorado: la espiritualidad, la afectividad para lograr transformaciones del ser y civilizatorias que hagan posible la construc-



ción de éticas, políticas, estética y eróticas ‘otras’ distintas de la existencia; por ello para los *Kitu Kara*, este no es un tiempo para las confrontaciones tradicionales, sino para dar intención a la palabra y a la lucha desde lo profundo del corazón, que es lo que implica corazonar, por eso nos dice Manuel Gómez:

pero mira cuántos años han pasado y para lo que ha servido la confrontación. Porque la confrontación tiene una razón de ser, también es parte de la sociedad, también son herramientas que la civilización; este tipo de civilización que tenemos ahora nos la enseñaron, porque nosotros negamos, cuando hablamos de espiritualidad, la fuerza que puede tener el rezo, la fuerza que puede tener la oración, ahí sí pueden decir los compañeros que esto es muy místico...

El pueblo *Kitu Kara*, a través de sus convocatorias a corazonar la vida, aporta una perspectiva totalmente ignorada en la lucha social y política, pues plantea como eje la existencia; y nos muestran que sin la fuerza de la espiritualidad y la afectividad, son imposibles esas luchas. Al respecto Manuel Gómez sigue:

De esa experiencia del levantamiento, que han transcurrido 20 años hacia acá, y desde ese contraste desde lo que tu decías de buscar desde un camino propio, buscar desde adentro de uno mismo, el movimiento indígena no ha podido construir sino una propuesta dentro de marcos institucionales o de búsquedas de espacios de poder; de estar en acceso a los espacios que el poder le ofrece; en cambio, en este último tiempo nos hemos planteado como estrategia –si así quieres– la dimensión espiritual de la lucha política, porque la espiritualidad en sí misma es una respuesta política frente a la vida, ese puede ser uno de los ejes estratégicos, y el otro ha sido esto de incorporar la afectividad en esto, por eso esto de convocar a corazonar.

Un aporte que el pueblo *Kitu Kara* está realizando en los procesos de lucha por la vida es el que por primera vez una organización llama a que la gente exprese su palabra desde la sabiduría de su corazón; las organizaciones, los dirigentes, generalmente, han usurpado la enunciación, han hablando ‘sobre’ y ‘por’ los demás, pero no han hecho que la gente hable por sí misma ‘desde’ su propia palabra, y menos aún, que hable desde el potencial de su afectividad. Lo mismo sucede con la democracia formal hegemónica de Occidente, no pasa de ser un hecho instrumental en donde se obliga a la gente a tener que acudir a decir ‘sí’ o ‘no’, sobre cosas sobre las cuales poco se comprende, es obligada a pronunciarse sobre aquello que le interesa al poder, pero en este juego de poderes, las necesidades no solo materiales, y menos las espirituales, y peor todavía las de la vida, son totalmente ignoradas. Manuel Gómez se refiere al sentido del llamado a corazonar como posibilidad para que emerjan esas vibraciones de la vida:

Entonces, en el mes de marzo, decimos sí puede venir la gente organizada, pero, qué pasa con la gente no organizada; entonces el corazonar cuando vos estás pensando en la vida o estas vibraciones de la vida jalan a todo mundo, te llegan una infinidad de gente, te llegan a poner su palabra niños, jóvenes indígenas, jóvenes mestizos, algunos dirigentes de barrio, algunos dirigentes de comunidades. Entonces eso ha sido una cosa muy importante que sea la propia gente la que diga desde su corazón lo que quiere decir.

El pueblo *Kitu Kara*, comprendiendo desde su corazón, y siguiendo el llamado de sus sueños, que la espiritualidad hace posible un reencuentro con la naturaleza y el cosmos, convocan a un encuentro con el corazón y la palabra para que por primera vez, dentro de una democracia representativa que nada transforma, se escuche el sentir de la gente; el corazonar *Kitu*





S/T
Dibujo

Kara como dice Javier Herrera, abre posibilidades: "...para que el pueblo diga su sentir y su palabra sobre lo que está pasando ahora, pero para que lo diga desde su corazón, pues si queremos que algo cambie, debemos hacerlo desde el corazón, por eso llamamos a corazonar".

Un eje del corazonar del pueblo *Kitu Kara* es el sentido espiritual que le dan a su lucha por la existencia, por la reafirmación no solo de la identidad de su pueblo, sino de la propia vida, pues es la espiritualidad la que les ha permitido seguir sintiendo, siendo, haciendo; por ello convocan a corazonar con intención; como nos dice Javier Herrera:

el corazonar es un impulso de vida, es la respiración y la intención, es tomar esa respiración;

el corazonar es la vida y lo que tú haces es coger ese latido y dirigirle, y al dirigirle concretarle en acciones como esto del llamado a corazonar, por eso es lo del sentir, para lo del hacer, el estar, el ser; sin sentir no hay hacer, ni estar, ni ser, sino las cosas estarían vacías...

El primer llamado fue al 'espíritu del agua', para que le dé al corazón de la humanidad, la transparencia, la claridad, la sabiduría del fluir hasta llegar a la grandeza del océano, pues el agua naciendo de una pequeña gotita de agua se une a otras y se convierte en arroyo, se hace riachuelo, se torna en río, se hace mar y luego océano, enseñándonos que nuestro destino es la grandeza; por ello el pueblo *Kitu Kara* dice que sigue 'la vía del agua', y de su sabiduría ha aprendido la capacidad de su fluir continuo e ininterrumpido y de adaptarse a la turbulencia de estos tiempos, pues saben que:

Es tiempo, entonces, de abrir los sentidos para vernos a nosotros mismos, y de abrir el corazón, para que la palabra y la acción sean libres y sean justas. Abuela Agua, lleva nuestros mensajes del poniente al naciente.

Al respecto del llamado al espíritu del agua, nos dice Manuel Gómez:

Para nosotros sí es importante poner sobre el tapete estas cosas, en el corazonar que tuvimos en el mes de septiembre en el llamado al espíritu del agua ... ponernos en contacto con nosotros mismos y cuando nos acercamos al agua para hacer el llamado al espíritu del agua y nos acercamos al pilón que hay ahí para desde allí hacer simbólicamente el llamado, la gente se manifiesta como es, ella auténticamente. Una gente entendía que llamar al espíritu del agua es llamar a la lluvia, ponían sus manos en el pilón y decían: —que la Virgencita del Quince ya nos haga llover, que no nos abandone—, otro señor —que Jehová nuestro señor nos dé el agua—, cada uno con sus palabras se conecta con la parte más sagra-





Con todo el aire
Mixta sobre papel, 2003

da, pero también los compañeros que estaban alrededor del círculo permitieron que nosotros hagamos el llamado al agua desde nuestra ceremonia ritual como Yumbo,s después nos pusimos en círculo a movernos ahí dentro como unas 400 a 500 gentes allá arriba que era gente de nuestro pueblo, hasta ahí llegamos con el llamado del espíritu del agua...

La lucha del pueblo *Kitu Kara* por la defensa del espíritu del agua, de las vertientes, *pogllos* y demás lugares sagrados, donde la agüita fluye, ha sido parte fundamental de sus propuestas, pues saben que el capitalismo no solo se está apropiando de glaciares, ríos, fuentes de agua, para tener el control absoluto de la vida; sino que en su voracidad está matando uno de los centros vitales para la continuidad de la existencia, el espíritu del agua; por ello han realizado varias movilizaciones con las organizaciones de defensores del agua, para luchar por la preservación de la vida.

Otro aporte importante es que el pueblo *Kitu Kara* plantea el corazonar como una metodología de vida, como una estrategia para la decolonización del ser –aunque no la llamen así–, pues, junto con las transformaciones estructurales, busca primeramente transformar las subjetividades, sanar aquellas heridas sobre las que otros movimientos sociales no se han preocupado ni han luchado; por esto, el siguiente corazonar se lo hace convocando al espíritu del fuego, cuyo poder de transformación es necesario para quemar todo aquello que no nos permite crecer y renovarnos; ya que como dice el comunicado de su Consejo de Gobierno, son conscientes de que:

Hay muchas personas con la voluntad rota. Hay muchos hijos e hijas en el mayor desamparo afectivo y social. Hay muchos secretos familiares cargados de culpa, ira, angustia, vergüenza, miedo y enorme sufrimiento. Hay adicciones al sexo, al afecto, al alcohol, a las drogas, a las apuestas.



Hay mucha pena sin consuelo. Hay mucho afán de tener, de obtener reconocimiento y de controlar, incluso, sin barreras éticas ni morales. Son fenómenos sociales de inmensas proporciones; pero que nadie está mencionando y atendiendo debidamente porque no calzan en las prioridades oficiales de salud e inclusión social, a pesar que es evidente que inciden gravemente en la capacidad productiva y en la calidad de la participación de los ecuatorianos...

La lucha espiritual del pueblo *Kitu Kara* constituye una batalla por la decolonización del ser, pues una de las primeras actividades que debía hacer quien asistía a corazonar e iba a transitar por las diversas estaciones donde estaban los espíritus de los elementos, era responder a la pregunta: “Cuáles son los dolores que aquejan tu corazón y no te permiten ser feliz”.

Una de las formas más perversas de la colonialidad ha sido la colonialidad del ser, la dominación de nuestras propias subjetividades, cuerpos, sensibilidades y espíritus, por ello –como dicen– encontramos tantos seres humanos apesadumbrados, sin esperanza ni horizonte; el pueblo *Kitu Kara* aporta así otra dimensión descuidada de la lucha política; la necesidad de trabajar en la construcción y liberación primero de nuestra subjetividad, pues si primero no transformamos las dimensiones interiores de nuestro ser, de poco valdrán los cambios estructurales; por esto la importancia de hacer que la gente mire y transite por sus propios patios interiores; era necesario limpiar con el poder del fuego que todo lo transforma, esos dolores con los que nos encontrábamos diariamente en nuestra vida, los mismos que eran llevados al fuego para que allí, desde las cenizas de lo que hemos sido, empiece nuestro renacimiento.

Si bien esto tiene un sentido simbólico y no provoca un cambio inmediato de las dimensiones interiores y exteriores. El pueblo

Kitu Kara nos está abriendo un camino hasta hoy ignorado, empezar a mirarnos a nosotros mismos si queremos decolonizar la vida. Una vez que el fuego ha limpiado nuestros dolores podremos transitar por los otros senderos para poder hablar de cómo está el mundo, cómo están nuestras organizaciones, sus dirigencias, cómo están nuestros procesos y cómo podemos hacer para, colectivamente y desde el corazón, transformarlos.

La más reciente convocatoria del pueblo *Kitu Kara* a corazonar se realizó en el mes de septiembre del año pasado, sin agendas previas, ni estableciendo cronogramas, como nos enseñan en los cursos de planificación los expertos en desarrollo, sino siguiendo –como en las convocatorias anteriores– el llamado de sus sueños, que son una fuerza vital en el camino espiritual, pues como dice Javier Herrera:

soñamos y vamos haciendo lo que nos dicen los sueños, creo que todos soñamos con el agua, entonces dijimos -bueno hay que llamar al espíritu del agua, porque el agua nos estaba conectando a todos...

Por ello que el potencial espiritual de los sueños es un eje de la lucha política y del llamado a corazonar como lo dice Manuel Gómez:

hay una cuestión que es más poderosa que cualquier cosa: es el sueño, voz puedes soñar despierto, puedes soñar dormido solo basta con tener la intención de acercarte a esa puerta y abrir, y no solo abrir sino atravesar a esa puerta, eso me parece muy importante. Ahora más que nunca se hace necesario redescubrir el camino del sueño.

El pueblo *Kitu Kara* nos está diciendo, que debemos empezar a escuchar con más atención la sabiduría de los sueños para poder seguir luchando por ellos; puesto que los sueños de Occidente solo nos han traído muerte, dolor,



violencia y despojo; como dicen las ancestrales profecías espirituales de los pueblos de Abya-Yala, este es el tiempo en que si queremos transformar la vida se hace urgente y necesario cambiar de sueño y de visión, desde la sabiduría espiritual del corazón.

Siguiendo los sueños, el pueblo *Kitu Kara* convoca a corazonar haciendo un llamado al espíritu del aire, del abuelo viento, cuya sabiduría nos enseña la libertad suprema, la capacidad de fluir, de no ser detenido, de llegar hasta las alturas. La sabiduría del aire hace necesario pensar en las dimensiones invisibles, en aquellas cosas que acorralan nuestras subjetividades; un hecho que no podemos dejar de considerar, como ya señalábamos antes, es que el pueblo *Kitu Kara* se plantea como eje, la transformación de nuestras subjetividades y en este corazonar continúan con eso, la pregunta ahora es cómo sentir, cómo comprender desde el corazón –siempre desde el corazón– las enfermedades del alma, de las que nadie habla ni se preocupa; hay aquí otra gran lección que nos ofrece el pueblo *Kitu Kara*; las enfermedades del alma ya no son responsabilidad solo de los psicoanalistas y los siquiátras, sino que deben ser parte de una propuesta de la lucha espiritual, social y política, pues si la vida es el eje de esa lucha, no se la puede transitar con el alma enferma. Las preguntas que se hacen en los senderos del cerro sagrado del agua del Itchimbia, en el *Apa Pacta*, tienen que ver con esas dimensiones no trabajadas por movimiento social alguno anteriormente; nos dicen:

Entre todos tenemos la obligación de derribar los muros que nos están negando cualquier futuro. Tenemos que cuidar, cultivar y criar lo nuevo que está naciendo en nuestra Tierra.

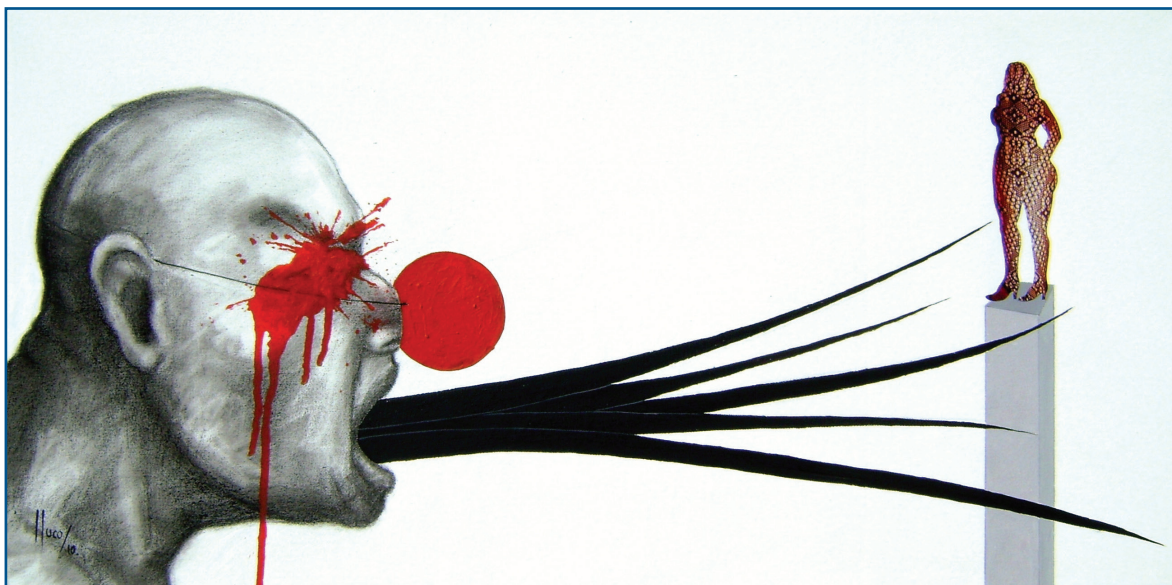
El pueblo *Kitu Kara*, sintiendo que el corazonar es una estrategia político espiritual de su cosmoexistencia para la lucha por la vida, hace realidad las utopías andinas que si bien no forman parte de su cosmovivencia, como la del

Pachakutik, saben que efectivamente estamos viviendo un tiempo en el que “...empieza a amanecer en mitad de las tinieblas...”; este es un tiempo para el renacimiento y el despertar de la humanidad a otra dimensión de la existencia, para empezar a transitar por otros senderos que nos alejen de la muerte y la indiferencia, y ese otro sendero es el del corazón, es el de la espiritualidad; el Pueblo *Kitu Kara* dice que está corazonando. “En el tiempo de los Tushuks, los danzantes, procurando encontrar el lazo que nos une a la vida desde nuestro centro, cuidando lo nuevo que está naciendo...”; por eso hace del corazonar una estrategia ‘otra’ de lucha espiritual y política, pues saben muy bien, como lo sabían también los indios Pueblo, que: “la espiritualidad, es la forma más alta de la conciencia política”.

Corazonamientos para concluir el caminar

El corazonar *Kitu Kara* es la evidencia del despertar al sentido espiritual que debemos dar a la lucha política, pero también de la dimensión política que están dando a la lucha espiritual. La lucha del pueblo *Kitu Kara* está iluminando caminos presentes, y sembrando para tiempos que vendrán, siguiendo las huellas espirituales de ancestros como Mama Tránsito Amaguaña, que desde su sabiduría nos decía: “...después de mi tiempo, otro tiempo vendrá, y ustedes cogerán leña de otro tiempo...”. El pueblo *Kitu Kara* nos muestra que es emergente y necesario recuperar el poder de la afectividad, la sabiduría del corazón, el poder de los sueños y de la espiritualidad, fuerzas insurgentes para transformar la vida, y que el poder quiso romper y usurpar para que le sea más fácil colonizar todas las dimensiones de la existencia. Desde la fuerza del corazonar como propuesta espiritual política, no solo para el pueblo *Kitu Kara*, sino para la humanidad, nos muestran que desde esas fuerzas podrá





De la serie Fractales

ser posible dar ese salto cuántico que necesita toda la humanidad, para lograr transformaciones, no solo estructurales, sino civilizatorias, del corazón, de las conciencias, de las subjetividades, que nos permita hacer un urgente pacto de ternura con la vida, si queremos seguir tejiendo la existencia.

Este despertar espiritual-político evidencia el cumplimiento de lo que muchas profecías, de las sabidurías del corazón, de los pueblos de Abya-Yala, ya anunciaban desde atrás del tiempo, queda claro que este despertar ya comenzó y que como el espíritu del agua, va fluyendo y creciendo, que ya no va a poder ser detenido hasta cuando como humanidad haya un nuevo parto cósmico de nuestro espíritu que nos posibilite transitar por los senderos del corazón y del amor; esto demanda no solo cambios estructurales por los cuales sin duda hay que seguir luchando; sino que además y, sobre todo, demanda, -y lo reiteramos- cambios espirituales, transforma-

ciones civilizatorias, cambios en lo profundo de nuestras subjetividades, transformar el sentido de nuestra existencia, empezar a tejer formas 'otras' de ser, de sentir, de decir, de hacer, de significar; de vivir la vida, de construir éticas, estéticas y eróticas 'otras' de la existencia; para esto surge la urgente necesidad de pasar de la fría e instrumental razón y un episteme sin alma, a la profunda calidez y sabiduría del corazón; implica que empecemos, como nos está enseñando el pueblo *Kitu Kara*, a transitar por los caminos del corazón y del espíritu, desde el poder de los sueños, la esperanza, la ternura, la alegría, fuerzas insurgentes que nos permitirán corazonar, todas las dimensiones de la vida.

Para concluir este caminar, queremos dejar como testimonio de lo que la fuerza espiritual del corazonar nos dejó en el corazón, este Yumbo que nació desde el Itchimbia, el cerro sagrado del agua, durante las jornadas para corazonar la vida convocadas por el Pueblo *Kitu Kara*.



Yumbo del pueblo *Kitu Kara*

Venimos de atrás del tiempo, de la tierra del sol recto,
estamos siendo y haciendo, corazonando y sintiendo.

Seguimos la vía del agua, su fluir, su claridad,
somos pueblo *Kitu Kara*, forjando su identidad.

Luchamos porque la ciudad, que crece y se deshumaniza,
no nos usurpe nuestros sueños, la esperanza, la sonrisa.

Heredamos de los Tushugs, su coraje, fuerza y alegría,
con amor estamos luchando, por corazonar la vida.

Somos Yumbos que danzamos, por cambiar la humanidad,
nuestra lucha es desde el poder, de la espiritualidad.

Danzamos por la Madre Tierra, para curar sus heridas,
para que desde el corazón, podamos cambiar la vida.

Estamos siguiendo las huellas, que dejaron abuelas y abuelos,
alto y libres como cóndores, estamos alzando el vuelo.

Estamos con niñas y niños, con ternura corazonando,
una ecología del espíritu, con amor estamos sembrando.

Estamos luchando por dar, luz y color a la memoria,
estamos desde nuestra palabra, escribiendo nuestra propia historia.

Somos pueblo *Kitu Kara*, que estamos corazonando,
para continuar haciendo, para poder seguir siendo.

Bibliografía

- Bucay, Jorge. *Llegar a la cima y seguir subiendo: Claves para el trabajo espiritual*, Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Guerrero, Patricio. *CORAZONAR una antropología comprometida con la vida. Nuevas miradas desde Abya-Yala para la descolonización del poder del saber y del ser*. FONDEC, Asunción, 2007.
- ———. *Usurpación simbólica, identidad y poder*. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito: Corporación Editora Nacional, 2004.
- Panikkar, Raimon. *La nueva inocencia*. Madrid: Editorial Verbo Divino, 1993.
- Seattle, Jefe Indio. *La Carta del Jefe Indio Seattle. Acku Quinde*. Red de Bibliotecas Campesinas. Perú: Cajamarca, 1998.
- Solomon, Robert. *Espiritualidad para escépticos: meditaciones sobre el amor y la vida*. Barcelona: Paidós, 2003.

